

La obra *ESFERA INTERIOR. Poesía y Música en el entorno* abraza el Templete de la Poesía, las Pérgolas Musicales y el Bosque de Piedra, que componen la intervención artística de la autora en el Parque del Barrio del Señorío en la localidad madrileña de Navalcarnero.

Un conjunto escultórico basado en el estudio del espacio y el paisaje que se extiende a lo largo de una amplia superficie, fruto de la transformación de lo que antes eran unos terrenos baldíos próximos a una zona residencial y un parque en el que se han conservado todos los olivos centenarios, que dan referencia espacial e histórica al conjunto.

La obra abre un camino al espectador que quiere ir al paisaje más íntimo de su existencia para poder contemplar el exterior y dialogar con la naturaleza. La escultora hace referencia a otras disciplinas artísticas necesarias para entender el paisaje como una creación sinfónica de pensamiento, piedra y metal.

Tras descender por unas escaleras de piedra casi místicas, construidas en granito de porriño, el caminante encuentra el eje central de la obra realizado en acero cortén. Una pieza de aproximadamente 20 metros de altura, que se alza como un faro del conocimiento sobre las dunas de piedra y dados de granito, que **establece una suerte de diálogo a lo largo del parque.**

El Templete de la Poesía, dedicado al poeta Rubén Darío **consiste en un área a modo de anfiteatro, con dos sillones de piedra principales** de gran volumen y veintiséis piezas de granito de Finlandia, ejecutados en diferentes alturas y medidas. La intervención artística cobra así un gran movimiento completándose con un escenario en piedra de siete metros de diámetro y con pilares de cinco metros de altura y cubierta en metacrilato verde. Tres poemas de Rubén Darío seleccionados de su obra –Cantos de vida y esperanza, Diálogo de los centauros y Prosas profanas– grabados en piedra de Finlandia y presentados como un libro-jardinera, invitan a la lectura y contemplación.

Las Pérgolas Musicales, ubicadas en el fluir de la pizarra verde gallega, encintada también en filita roja, que domina todo el paseo, se elevan a una altura de tres metros en acero inoxidable y cubierta de metacrilato verde oliva en ocho unidades dibujadas en media esfera, sobre unas jardineras de granito porriño. En el centro una fuente íntima de granito de Finlandia, donde se trazan huecos que representan las siete notas musicales.

Por último la obra está culminada por ocho piezas monumentales de granito verde sudafricano, que conforman el Bosque de Piedra. Colocadas en diferentes alturas y horadadas en su parte inferior y superior para permitir que fluya el agua. Estas piezas también están elevadas sobre una duna en forma de media esfera, por las que el espectador puede pasear sin barreras entre el espacio que crea el agua y la piedra.